

PIDAN Y SE LES DARÁ

Lucas 11:1-13

Un día, Jesús estaba orando en cierto lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, así como Juan enseñó a sus discípulos».

El les dijo entonces: «Cuando oren, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, que venga tu Reino,

danos cada día nuestro pan cotidiano;

perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a aquellos que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación».

Jesús agregó: «Supongamos que algunos de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: "Amigo, préstame tres panes,

porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle",

y desde adentro él le responde: "No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos".

Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario.

También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá.

Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abre.

¿Hay entre ustedes algún padre que da a su hijo una piedra cuando le pide pan?

¿Y si le pide un pescado, le dará en su lugar una serpiente?

¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión?

Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan».

Lucas es el evangelista que mas trata el tema de la oración de Jesús en su evangelio, pero lo hace de una manera poco comprensible para los discípulos. Jesús cuando se retira a orar lo hace para manifestar su comunión plena con el Padre y para interceder por sus discípulos que están en situaciones difíciles.

"Mientras Jesús estaba orando en un cierto lugar, cuando había terminado, uno de sus discípulos le pidió: -Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos" Los discípulos de Jesús no participan en el momento de comunión que Jesús ha tenido con el Padre, sino que cuando ha terminado le piden que les de unas formulas rituales que sean fijas y características del grupo, poniendo como ejemplo al Bautista que ha dado estas fórmulas a sus seguidores, por lo cual a los que están con Jesús esa manera de orar no les interesa mucho pues quieren algo formulado para los distintos momentos de la jornada según la norma tradicional judía.

Jesús no da formas rituales; les enseña la única oración para la comunidad cristiana: el

Padre Nuestro. No es una oración para aprender de memoria, sino que el Padre Nuestro (que lo encontramos en el evangelio en dos versiones, de Lucas y Mateo), es el compromiso que la comunidad manifiesta para poner en práctica el mensaje de Jesús. Lo importante es sentir la presencia del Padre que se preocupa de cada uno de nosotros. En la oración que los discípulos deben dirigir a Él se pide que el proyecto del Padre se realice y que la comunidad pueda vivir siempre el banquete de fiesta y el pan del mañana, la presencia de Dios con nosotros, para dar siempre alegría a la comunidad. Una comunidad que sabe perdonar las ofensas y está siempre dispuesta a tratar bien a todas las personas.

Esta oración tiene que ver con el compromiso de la comunidad. Nada tiene que ver con las formulas típicas de las religiones. De Hecho Jesús no indica en qué momento ni tampoco en qué lugar sagrado debe ser recitada. No hay necesidad de lugares ni de momentos para orar al Padre. Esta es la gran novedad de Jesús. Esto no lo entendían sus discípulos. Para tener el momento de intimidad con el Padre no son necesarias las fórmulas, lo momentos ni los lugares sagrados. Lo importante es que el discípulo sienta la presencia de vida, amor, ternura y acogida que el Padre comunica a todos aquellos quienes le reconocen como fuente de vida. La oración no es otra cosa que manifestar la presencia del Padre en cada uno de nosotros.

Jesús dice a los suyos que hay que tener confianza plena en el Padre. Esto comporta insistencia, como en la parábola del amigo inoportuno, o la libertad para decirle lo que uno siente. Una relación de intimidad, de cercanía y confianza total que se tiene que tener con el Padre. La oración cristiana tiene valor cuando es expresión de la total comunión con el Padre, la confianza que hay que tener siempre con Él.

También dice Jesús, que la oración es algo dinámico que tiene que llevar al discípulo a actuar e intentar conseguir lo necesario para su vida, por lo que hay que buscar y llamar a las puertas. No hay que esperar a que Dios resuelva nuestros problemas, sino que hay que actuar con la confianza puesta siempre en el Padre, sabiendo que nos dará todo lo necesario para que en nuestra vida no falte todo aquello que la haga más rica, humana y capaz de ofrecer cosas buenas a los demás.

Jesús acaba diciendo: "Si vosotros que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, cuanto más el Padre el cielo dará el espíritu Santo a los que se lo piden" No hay que pedir cosas materiales al Padre, pues él ya conoce nuestras necesidades. Lo importante es pedir al Padre su fuerza de amor, su misma capacidad, la manifestación plena de su amor que llamamos Espíritu Santo, para que seamos capaces de amar como él, por lo que en nuestra vida cuenta la presencia del Padre que promueve, impulsa y estimula nuestro crecimiento para que seamos capaces de amar a los demás como Él nos ama.

Hay que mirar al Padre como aquel que quiere nuestro bien y nos da sólo cosas buenas. Nada doloroso negativo. Nada de sufrimiento. Todo aquello que enriquece y hace más humana nuestra vida es lo que viene de Él, pero sobre todo el Espíritu Santo para poder amar a los demás como el Padre nos ama. Esta es la única oración que

tenemos que expresar siempre con todas nuestras fuerzas para demostrar que creemos y sentimos siempre viva y fuerte la presencia del Padre en cada uno de nosotros.